

**SANTIAGO DE PEÑALBA Y SAN PEDRO
DE MONTES:
Comentarios sobre un estudio inédito**

Por Gregoria Cavero Domínguez

Hace algún tiempo tuve la oportunidad de leer un estudio sobre Montes y Peñalba, obra de Benjamín Martínez Fuertes, que presentaba la peculiaridad de ser inédito pero de gran interés; había sido elaborado en la década de los años 30 de la actual centuria.

La copia de la obra que leí y utilicé para estos apuntes aparece dedicada a D. Víctor Eduardo, quien la entregó a D. Miguel Martínez, actual párroco de Castropodame y Calamocos, cuando éste, recién ordenado sacerdote, vino, también, a desempeñar su labor evangélica en tierras bercianas.

Seguramente que se conserva alguna copia más de las varias que el autor señala haber entregado a sus amigos. De hecho A. Quintana cita la obra en su estudio sobre Peñalba (1), publicado por primera vez en 1960, antes del fallecimiento de B. Martínez.

A la obra y su autor se refirió también M. Suárez Gutiérrez con el título "Escritores del Bierzo olvidados", en un artículo publicado en el antes llamado diario Proa, ahora Hora Leonesa, hace años, durante las fiestas patronales ponferradinas que honran a Nuestra Señora de la Encina.

Nuestro estudio va a dedicarse únicamente al análisis de la obra en sí y a un esbozo biográfico introductorio sobre el autor. El objetivo concreto de estas páginas es dar a conocer una obra más sobre el Valle del Oza y su historia, ante todo, monacal.

1. APUNTES BIOGRAFICOS

Benjamín Martínez Fuertes nace el 7 de junio de 1807 en un pueblo de la diócesis asturicense, entre la Vega del Tuerto y la del Orbigo: San Cristóbal de la Polantera, cabeza de ayuntamiento y de clara vocación agrícola.

Sus estudios para sacerdote los inicia en el Seminario de Astorga, culminando con su ordenación sacerdotal en el verano de 1931. Su primer destino le unirá precisamente a El Bierzo, al ser nombrado cura-ecónomo de la Parroquia de Santiago de Peñalba y encargado de la de San Pedro de Montes; ello le permitirá el estudio y conocimiento de los dos lugares básicos sobre los que después versará su ensayo histórico.

Su entusiasmo ante la nueva parroquia, la búsqueda de un quehacer cultural que llenase los ratos libres, debieron empujarle en más de una ocasión a la investigación de datos y noticias útiles. El tiempo que tuvo fue relativamente poco, ya que solamente permaneció en la zona de Valdeuza durante un año.

(1) QUINTANA PRIETO, A.: *Peñalba*. Ed. Nebrija. 2.ª edición. León, 1978.

El verano de 1932 entraba en la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos, desvinculándose definitivamente de El Bierzo al menos en cuanto a labor evangélica. Estuvo, a partir del mencionado año, rotando por distintas ciudades españolas (Toledo, Zaragoza, Burgos, León, Salamanca, Astorga, Plasencia...) ocupando casi siempre puestos de responsabilidad en Seminarios, como prefecto o profesor. Entre 1949 y 1952 compartió su actividad docente, en Salamanca, con la de administrador de la Editorial Sígueme.

Sus últimos años, ya enfermo, los pasó en Burriana, Madrid y Palencia, falleciendo en esta última localidad en la primavera de 1961.

2. ASPECTOS FORMALES O MATERIALES

La obra se divide en seis partes, que son propiamente tres ya que existe una introducción, conclusión y el apéndice. El esquema general del trabajo es como sigue:

- 1.—Introducción: A mis amigos
Preliminares
- 2.—Primera época (640-714)
- 3.—Segunda época (895-1506)
- 4.—Tercera época (1506-1836)
- 5.—Conclusión
- 6.—Apéndice-sumario

La primera época se corresponde con lo que llama *monacato visigodo*; la segunda sería el monacato medieval propiamente dicho, llamado por el autor *monacato benedictino independiente*. Finalmente la tercera corresponde al *monacato final* o decadente.

La obra, hecha en forma de cuaderno, consta de 141 páginas, de tamaño cuartilla. Van sin numerar el índice-sumario, en la parte final, y todo el material gráfico, que no lleva ningún tipo de numeración paginada.

Escrita a máquina, a un solo espacio, excepto las dos primeras cuartillas que van a doble espacio, y que se corresponden con el inicio de la presentación: "A mis amigos". Utiliza anverso y reverso, excepto en el material gráfico, y con escasos márgenes.

Presenta una gran abundancia de material gráfico: Mapas (provincia de León, comarca de El Bierzo, zona de Valdueza), plantas (iglesia y antiguo monasterio de Peñalba, iglesia y monasterio de Montes), esquemas-alzado (iglesia y casa rectoral de Peñalba), múltiples dibujos (monjes, abades, obispos, puertas, molduras, modillones, ventanales, escudos, cáliz-patena...), sección longitudinal de la iglesia de Santiago de Peñalba y una perspectiva isométrica de la misma, etc. Además incluye gran número de monumentos epigráficos, copiándolos del natural.

El mismo autor expresa que la obra, impresa a velógrafo, ha sido hecha "por y para mis amigos" y que solamente se ha hecho un ejemplar "para cada uno de ellos"; deben ser por ello pocas las copias existentes.

La presentación de la obra, "A mis amigos" aparece firmada en el Seminario Metropolitano de Zaragoza, el día 7 de marzo, festividad de Santo Tomás de Aquino, de 1936. Al final de la obra se dice que se acabó de velografiar el día 22 de julio del mismo año.

3. ANALISIS DE CONTENIDOS

La obra parece tener un mero carácter divulgador, pues el mismo autor expresa que apenas ha

“hecho estudios directos e investigaciones de primera mano quedando mi trabajo reducido a la elección de materiales diseminados en muchas obras, y al orden más o menos acertado de los mismos” (pág. 10).

Sin embargo no incluye ninguna bibliografía, limitándose, ocasionalmente, a citar en el texto a Ambrosio de Morales, Sandoval o Flórez.

Además la obra parece tener un carácter compilador y crítico a juzgar por la definición que el propio autor nos da de su trabajo:

“Monografía crítico-histórico-artística, quedando por lo demás, un campo inmenso abierto a la verdadera y nueva investigación, con el estudio de los códices y documentos que están esparcidos por los archivos de Valladolid, Silos, San Millán, Biblioteca Nacional, Astorga, etc.” (pág. 11).

En los preliminares hace un estudio de la región: geográfico, climático, demográfico... Se expresa siempre como quien conoce sobradamente “el terreno que pisa”, como quien lo ha recorrido múltiples veces y ha puesto a punto todas sus dotes de observación directa.

A) Dentro de la primera época se refiere a los orígenes del monacato en la llamada Tebaida española o Tebaida berciana. Se centra, en primer lugar en los personajes que lo hicieron posible: San Fructuoso, a quien define como

“el gran legislador y patriarca de los monjes genuinamente españoles... de linaje de reyes visigodos...” (pág. 23).

y San Valerio

“un personaje tan original, que en cierto sentido pudiéramos llamarle el romántico de la literatura hispano-visigoda, ya se le considere en sus visiones apocalípticas y efusiones místicas, ya en las íntimas y personales confidencias de su trabajosa vida. De carácter duro, huracanado, independiente, luchador...” (pág. 29).

refiriéndose a su erudición y trabajo literario y a las consecuencias, en cuanto a la enseñanza en los monasterios (escuelas monacales). Entre las obras por él escritas, cita: Autobiografía, Vida de San Fructuoso, Vida de la Venerable Eteria, De los triunfos de los Santos, Vida de los Padres del Yermo, De la Ley del Señor, etc.

“algunas de ellas, muy leídas en los monasterios de la edad media, se conservan en la Biblioteca Nacional, manuscritas del año 902 (pág. 30).

Enumera y describe cada una de las fundaciones tanto de San Fructuoso como de San Valerio. La primera de ellas

“al pie del monte Irago (hoy puerto de Rabanal) cerca del nacimiento del río Molina, levantó en el año 642 una iglesia y monasterio dedicados a los Santos Justo y Pastor, niños mártires de Alcalá” (pág. 24).

Esta fundación de San Fructuoso que el autor dice llamarse Complutense, por la dedicación santoral, dio nombre al actual Compludo. Sin embargo no es ésta la derivación más clara de Compludo, a quien muchos autores ligan a la antigua Compléutica.

La segunda fundación de San Fructuoso en terreno berciano es

“hacia el año 650 un oratorio en honor de San Pedro Apóstol y un pequeño cenobio en el lugar que hoy ocupa la iglesia de Montes” (pág. 25).

Correspondió a San Valerio la ampliación de la obra iniciada por su antecesor en Montes.

“El monasterio visigótico de Montes llegó a gran florecimiento debido al impulso que recibió de San Valerio con sus ejemplos, escritos y dirección” (pág. 29).

Finalmente, dentro de esta primera época, o monacato visigodo, hace un estudio conciso y analítico de la vida monástica en cuanto a *Disciplina*, cargos, vida espiritual, *Ciencia* (Escuelas monacales, tipo de enseñanza...), *Liturgia*, *Oración* (Letanía, Colectiva y Eucarística), Misa, Oficio Divino y Sacramentos. Estudia la *Regla Común* de San Fructuoso, las causas que la hicieron posible y el provecho grande que de ella se obtuvo; la define como

“uno de los documentos más originales de toda la literatura monacal de la edad media” (pág. 31).

B) La segunda época, o monacato benedictino independiente, que llega hasta fines de la Edad Media, se centra en la personalidad de San Genadio:

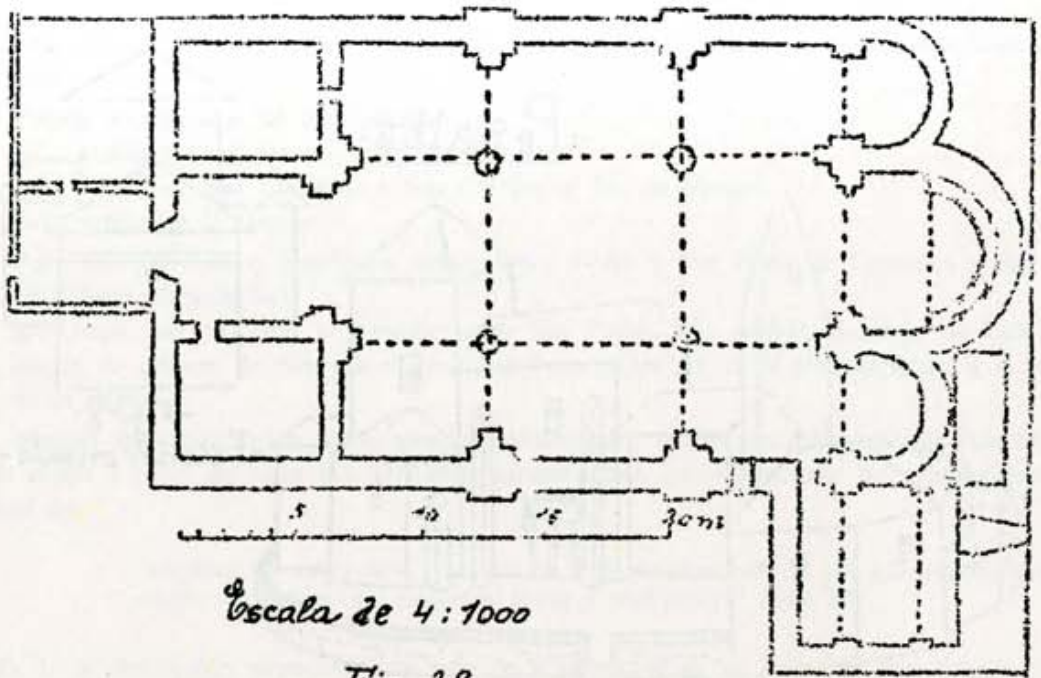
“Fue uno de aquellos monjes agricultores que cuando la sociedad tenía necesidad de brazos para salir de la barbarie, no quiso quedarse con los suyos cruzados. Con la actividad de sus brazos prodigó la de su inteligencia” (pág. 56).

San Genadio significa entusiasmo, restauración, renovación... y a él se debe el gran auge que nuevamente tomó el monacato sobre todo durante el siglo X. Restauró, en primer lugar

“el antiguo cenobio rupiano de Montes. El aspecto que sus ruinas ofrecían, era desolador; habían cedido las paredes al tiempo y a los elementos y yacían por el suelo, cubiertas de zarzales, espinos y arbustos de todo género; un bosque espesísimo e impenetrable crecía en su rededor, y el jardín de San Valerio se había convertido en inculto y enmarañado matorral” (pág. 43).

La reconstrucción, a fines del siglo IX, contó con el beneplácito de Ranulfo, que entonces ocupaba la silla asturicense, y quien la consagró; su abad sería el propio San Genadio y tendría u observaría la regla de San Benito, hasta su fin. Sin embargo aún conservaría, por tradición e influencia, algunas reglas y costumbres de la regla de San Fructuoso.

Si Ranulfo consagraba Montes, San Genadio, poco tiempo después del fallecimiento de aquél, ocuparía la silla vacante de Astorga. Precisamente siendo obispo propuso la restauración de una ermita que había sido construida por un discípulo de San Valerio, llamado Saturnino, edificada en honor



Escala de 4:1000

Fig. 28

- Plano de la iglesia de Montes -

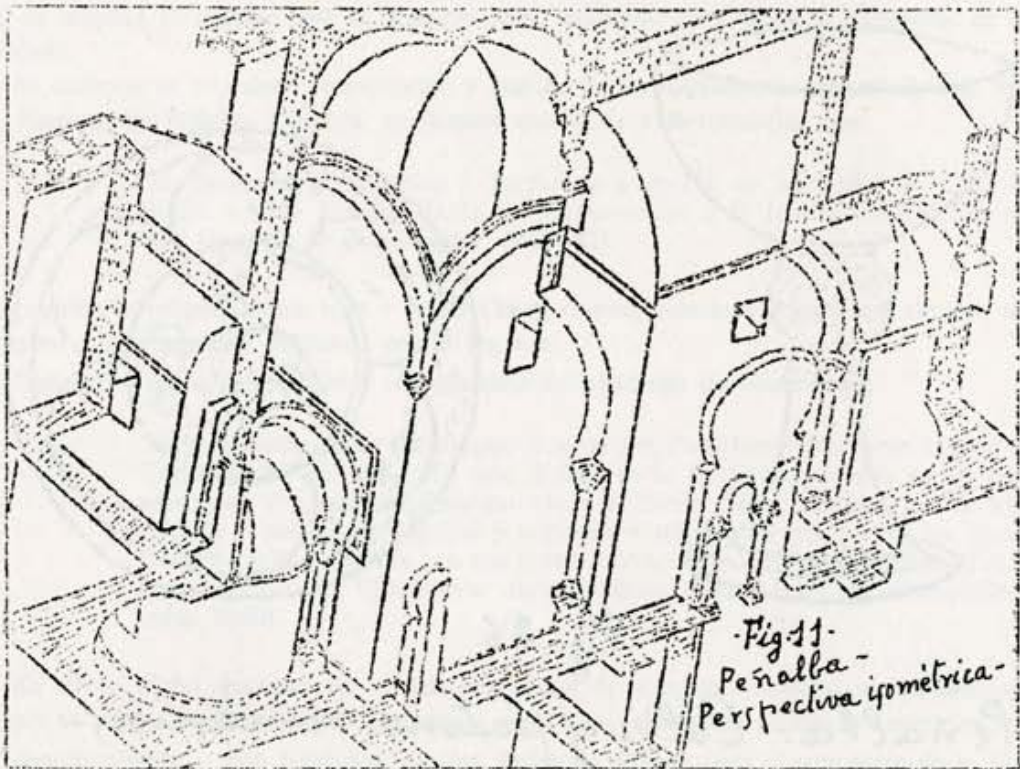
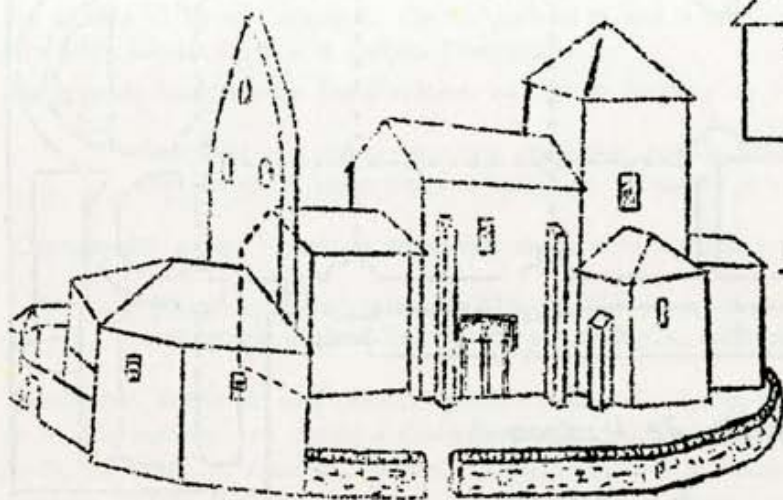


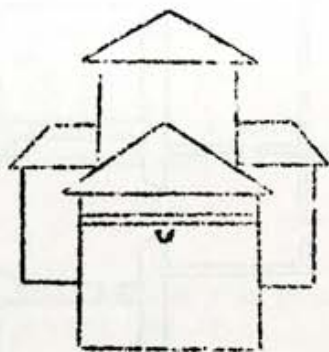
Fig. 11.
Peñalba -
Perspectiva isométrica -

-Peñalba-



-Fig. 7-

-Iglesia y casa rectoral: exterior sur-



-Fig. 8-

-Exterior oriente-

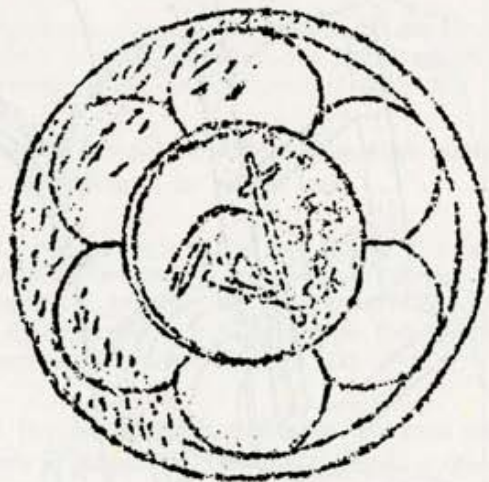
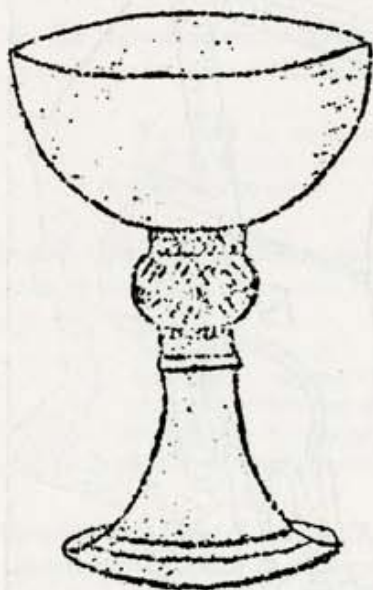


Fig. 26

Peñalba: Caliz y patena románicos.

de la Santa Cruz y San Pantaleón; con la restauración, el oratorio quedará dedicado solamente a la Santa Cruz.

Fueron además obra de San Genadio:

—La ermita de San Martín, cerca de Montes.

—La ermita de San Cipriano, o San Ciprián, al Sur de Montes.

—La ermita de la Guiana.

Fuera de los Montes Aquilianos, restauró San Pedro y San Pablo de Castañera y San Alejandro de Ribero (Santalavilla).

Igualmente fue obra suya la restauración de San Pedro, San Andrés, Santiago de Peñalba y Santo Tomás. El primero de ellos era el centro, la "casa-madre", y es de gran importancia la restauración de su iglesia.

Muestra especial atención por la plenitud, decadencia y muerte del monasterio de Peñalba, que deja de existir a partir del siglo XII. Describe, nuestro autor, minuciosamente las características de su iglesia de

"riqueza en estructura, materiales y características de las iglesias mozárabes, como son columnas, cimacios, arcos y molduraje" (pág. 58).

Además de la descripción minuciosa que hace de la iglesia, desde un punto de vista arquitectónico, describe cada una de las piezas y joyas que contiene la iglesia o que fueron de su propiedad y hoy están fuera de la región.

La labor de San Genadio fue continuada por dos de sus seguidores, San Fortis y Salomón, que ocuparon, tras él, sucesivamente la silla astorgana. Precisamente al segundo de ellos le cupo la misión de ampliar el cenobio que su maestro había edificado en Peñalba a comienzos de la décima centuria.

Se incluyen en el trabajo transcripción y análisis de los monumentos epigráficos más importantes de Santiago de Peñalba. Después, en Montes analiza su vida monástica que

"se desenvolvía pletórica y fervorosa a través de los siglos X y XI bajo la Regla de San Benito. Había de corresponder a la intensidad del impulso que San Genadio le comunicara" (pág. 72).

Por él pasarían la reforma cluniacense y la del Císter, contraponiendo el esplendor y riqueza de la primera frente a la austeridad predicada por la segunda.

Profundiza en la descripción y conocimiento del abadengo de Montes que

"recibió entre otros privilegios dos de los Pontífices Inocencio III, en 1201, y Honorino IV en 1286. Por este último se le declaraba exenta de la autoridad episcopal, y sujeta inmediatamente a la Santa Sede; declara por menudo sus iglesias y posesiones rústicas y urbanas, enumerando entre otras las siguientes: San Pedro de Villarino con sus pertenencias, San Juan de Valdueza, San Cosme, Santa María de Villanueva, San Cristóbal, San Juan de Corporales, etc." (pág. 79-80).

En efecto, dicho abadengo fue el más importante de la región. Contaba con un escudo propio, en el que se incluía la Cruz de los Templarios y diversos elementos analizados muy precisamente.

Específicamente, como fundación de San Pedro de Montes, está el eremitorio de la Virgen de

la Guiana, donde se venera a ésta y a Nuestra Señora del Cebrero. Dicho eremitorio fue muy importante por sus romerías, y allí residía un ermitaño para su cuidado.

Al igual que hace con Peñalba, también en Montes se detiene en su iglesia:

“esbelta y majestuosa, es de construcción sólida; tiene espaciosas capillas con bellos y severos retablos. Es una planta basilical en forma de cruz latina... tres naves con tres ábsides semicirculares peraltados en el testero. La nave central... se cubre con bóveda de cañón, algo apuntada, y sus arcos fajones son así mismo apuntados, como corresponde al románico de transición” (pág. 74).

Refiera también el autor la vida de la abadía; su vida interna, bajo la regla de San Benito; y su vida externa, en cuanto a los pueblos comarcanos y señoríos limítrofes, es decir su entorno más cercano. Pero también sus relaciones con el obispado o con la realeza, es decir, con su entorno menos próximo.

C) La etapa final es decadente y por ello hay que buscar las causas que llevaron a la ruina de San Pedro de Montes; entre otras causas

“el desenvolvimiento de la vida municipal en los lugares del abadengo; los nuevos litigios que tuvo que sostener y continuaría sosteniendo, no sólo con esos lugares, sino también con la justicia ordinaria del rey; y sobre todo el abandono administrativo de los abades comendatarios que fueron la causa originaria y universal de la ruina material y espiritual no sólo de este monasterio, sino de todos los existentes en España. Otras concausas particulares pudieran señalarse: las sequías y malas cosechas, que causaron extraordinarios “déficit”; el continuo viajar de los monjes que produjo general disipación; las guerras, etc., etc...” (pág. 101).

Pero es necesario seguir, paso a paso, centuria a centuria, esta grave crisis. Durante el siglo XVI es de señalar el papel unificador y centralizador del monasterio benedictino de San Benito de Valladolid; San Pedro de Montes introduce el *ratio vivendi* propio del vallisoletano.

Durante el siglo XVIII es importante la división de la congregación en cuatro distritos o partidos: Campos, Rioja, Independientes y Galicia. San Pedro quedó bajo la jurisdicción del primero de ellos.

La crisis que se rastrea desde fines del siglo XV de una manera evidente, dura cuatro siglos, y es ya un hecho en 1835 cuando Mendizábal decreta

“la disolución y supresión de las comunidades religiosas y la consiguiente exclaustación de los monjes. A tenor de este decreto la Congregación de los observantes se disolvió, los monjes de San Pedro de Montes salieron de su monasterio y sus puertas quedaron cerradas para siempre” (pág. 119).

Refiere, el autor, cuidadosamente el llamado *Santo Asalto de Peñalba*, citando como fuente el “Libro de los anales del monasterio ... de la Laura”, en su capítulo 51, titulado “De como a costa de muchos peligros granjeó reliquias de mucha devoción para la laura”, escrito por los años de 1607-1613. El mencionado asalto fue protagonizado por la Duquesa de Alba, Doña María de Toledo, hija del Marqués de Villafraña, fundadora de un convento de religiosas dominicas descalzas en la mencionada localidad. Las reliquias robadas correspondían a San Genadio, San Fortis y San Urbano.

Finalmente, dentro de esta tercera etapa, un análisis de la vida interna y externa del monasterio:

“Próximos a la jurisdicción del abadengo había otros señoríos que brevemente mencionaremos. San Esteban fue de la jurisdicción episcopal, hasta que en 1520 pasó a ser de realengo por cambio con otro lugar que pertenecía a la corona. Los Barrios fue y continuó siendo de la jurisdicción episcopal. Compludo y Peñalba pertenecían a sus respectivos canónigos-abades de la Catedral de Astorga; Ponferrada que perteneció a los Templarios hasta 1312, tal vez la tuviera en encomienda el mismo monasterio de Montes, hasta que los Reyes Católicos la hicieron de realengo, incorporándola a la Corona” (pág. 126).

Finalmente, en la conclusión, ya se refiere al gran abandono y descomposición tanto de San Pedro de Montes como de Santiago de Peñalba. Del primero de ellos narra sus vicisitudes, especialmente el fuego del que fue pasto:

“El edificio quedó totalmente reducido a pavesas. Lo que el fuego no consumió, quedó entregado a la acción destructora del tiempo cuando se junta con el abandono, las lluvias, las nieves, los vientos... y en su poder y bajo su férula continúan esas ruinas dando perenne testimonio de pasada gloria y esplendor y de su presente ruina y desolación” (pág. 133).

Con esto parece terminar el estudio del monacato berciano, pasando después a una mera descripción de las costumbres socio-religiosas o puramente sociales, en cuanto al comportamiento de las gentes, de la zona de Valdeza: La costumbre del ramo, acerca del concejo (su convocatoria...), las “bouzas”, “los chirridos nostálgicos del acarreo de las mieses”, la maja, la ronda, etc. Con esta descripción termina su obra.